

EL CORREO

DE ANDALUCIA

92

DECANO DE LA PRENSA DE SEVILLA

DOMINGO, 11 DE MARZO DE 1990. PRECIO: 150 PESETAS. DIRECTOR: MANUEL GÓMEZ CARDEÑA. EDITORIAL SEVILLANA, S.A.

'Extrarradios', de Arena

J.V./SEVILLA

En el debate abierto sobre el teatro de hoy, el teatro del futuro, el teatro público o privado, debemos atender también al teatro de vanguardia, a las nuevas tendencias, al llamado teatro de creación. De ahí que una vez más tengamos en Sevilla, en el 'Alameda', una obra como 'Extrarradios', nueva, distinta, poco habitual en el teatro que por Andalucía se hace y representa. A Sevilla ha llegado el grupo de teatro 'Arena' con su quinto espectáculo, con su estética particular, con una puesta en escena en la que tanto dice el actor como los elementos materiales: sillas, mesas, cuerdas, que se utilizan para la representación.

Los actores trabajan mucho, muchísimo, realizan un trabajo físico duro. Son unos gimnastas en plena forma para doblarse, dar cabezazos, saltar, adoptar posturas difíciles, repetir una y otra vez un mismo movimiento. Poseen también un registro de voces y una garganta a prueba de tómbola. No hay texto, a lo sumo una frase que se repite hasta la saciedad, hasta transmitir al espectador la incomodidad de comprobar que no pasa nada. Hasta angustiar a la persona que contempla el espectáculo y siente que la reiteración del mismo, la pesadez de dar una y otra vez vueltas al escenario, es su martirio de cada día, la cotidianeidad aburrida, el esfuerzo inútil de una jornada de trabajo que nos hace sufrir y tener pesadillas. Esteve Graset muestra en 'Extrarradios' el abstracto mundo de los sueños. El montaje es una obra musical minimalista, un lienzo sobre el que traza imágenes que llegan al espectador poco claras.

Esteve Graset es un creador —autor y director de sus

espectáculos— que lleva al escenario las pasiones de siempre representadas con metáforas diferentes, con elementos considerados poco teatrales o no utilizados hasta ahora con esa función. Mezcla la danza, la voz y el ejercicio para crear unas situaciones límites, sus actores van al límite de trabajo, al límite de sus fuerzas. Todo son gritos y sonidos guturales que desafían ruidos y música, acompañados por un violín jazzista de notas arrastradas, que desde el escenario apoya cada acción, cada movimiento. Para mí hay demasiados gritos, demasiada realidad en el esfuerzo de los actores, que entre sudor y forzada respiración imponen un poco.

Lo positivo que veo en este tipo de teatro de investigación es que consiguen a veces buenos momentos, aunque la obra en conjunto no satisfaga. Globalmente 'Extrarradios' dice muy poco aparte del marathón de los intérpretes. En cambio, Graset ha conseguido unas escenas soberbias: los dos diálogos sin palabras —primero el de las chcias, después el de los tres actores—, la bellísima disposición de sillas y mesas colgadas sobre el escenario —digna de Arco'90—, y la escena en que las dos actrices golpean con sus cuerpos las láminas de acero que cuelgan en el escenario. Sólo en esta última escena se agradece tanta reiteración: una y otra vez los cuerpos de las chicas flexionados se alzan sobre las chapas que al contacto con las piernas, los hombros y la cabeza producen un sonido digno de un carrillón de campanario divino. El sonido del metal, el ritmo de la acción y el balanceo de la chapa que proyecta sobre la escena una luz temblorosa son de esas sensaciones que no se olvidan nunca y por las que merece soportar, a veces, una sesión de teatro de vanguardia.